

Foll
(042)
7 yz



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

ROSARIO
VERA PEÑALOZA
la Maestra de la Patria

por

Lic. Lilian I. B. de Minué Mercado
Subsecretaria de Gestión Educativa

Buenos Aires

1989

INV	018206
SIG	Foll (042)
LIB	7 /ijz.

DISCURSO

pronunciado por la
Subsecretaria de Gestión Educativa

Lic. Lilian I. B. de Minué Mercado

en el acto de imponerse el nombre de

ROSARIO VERA PEÑALOZA

al "Salón Verde" de la planta baja de la
Sede Central del
Ministerio de Educación y Justicia,
Pizzurno 935, Buenos Aires.

Nada más tonificante para el espíritu y nada más reconfortante en la lucha que hacer un alto en el camino para que, como en los días de un jornalero, a la hora del crepúsculo, en el momento de apoyarse en el azadón para contemplar la puesta del sol, pensar y soñar por un instante. Abandonemos el presente para bucear en el pasado y sumergirnos en el porvenir. Porque el pasado es sostén para la jornada y el porvenir horizonte de esperanzas. Entonces, bucear en el pasado es buscar fuerzas para la acción del presente y camino para un futuro mejor.

Hoy nos remontamos al pasado para tributar aquí el digno homenaje a una mujer riojana, a una mujer argentina cuya mayor gloria constituye el haber sido nominada con el calificativo de *Maestra de la Patria*, y en esa valoración se encierra el producto de su virtud ilimitada.

Dijo Rosario Vera Peñaloza: "También la vida del hombre y de los pueblos en que se agrupa, están marcados por una serie de acontecimientos que forman el pasado y que se muestran en el presente". Y yo creo que sobre el pasado se afirma el presente y sobre éste se proyecta el porvenir.

Rosario Vera Peñaloza adquirió perfiles de mujer ejemplar, de temple de acero, la mujer fuerte del Evangelio,

la que prodiga sin retaceos, sin mezquindades, sin claudicaciones. En ello es dable advertir la nobleza del apóstol y la valentía del héroe.

Porque fue maestra antes que nada, la maestra de ayer, de hoy y de siempre, la que ensancha el horizonte de la Patria y va abriendo vertederos de esperanza en cada niño y en cada adolescente.

Rosario Vera Peñaloza es símbolo de magisterio riojano, no sólo por su nacimiento —eso es un accidente, una circunstancia—, sino por su tenacidad, por su estoicismo, por su fe, por su silencio luminoso, sin ampulósidades; sin gestos declamatorios. Luego se transforma en símbolo del magisterio argentino, aunque nacida en un pequeño pueblo de Los Llanos riojanos, donde encontró, a partir de las experiencias de su infancia, una inagotable fuente de inspiración y material de trabajo muy en armonía con su personalidad.

Sus sentimientos se enraizan en la tierra aparentemente estéril y absorben la sustancia nutricia: fe, amor, dignidad. No se arredra ante la mezquindad ni la indiferencia. Humilde pero altiva, sabe tonificar su espíritu y elevarse aun más ante la adversidad. Hay una consistencia entre su vida y la evolución de su obra como maestra, escritora, conferencista, una coherencia tal con la ascética rectitud que se ha fijado como meta, que basta leer su *Herencia sagrada* para comprender cuán ardiente es la llama de amor a Dios y a su prójimo, que la consume.

Carlos Biedma recuerda esta circunstancia: “En Córdoba fue unánime la reacción de su cuerpo de profesores, familias y alumnos que llevaron tras de sí al pueblo de la ciudad en rumoroso y desbordante torrente hasta las puer-

tas de la *Escuela Normal*, donde le fue tributado un homenaje de desagravio que merecía la entonces ilustre directora”.

No termina con esta renuncia la actividad de Rosario Vera Peñaloza en Córdoba, cuando es nombrada inspectora de Educación Física y más tarde asume la dirección de la *Escuela Normal Provincial Alberdi*.

En la Capital Federal ejerce la dirección de la *Escuela de Profesores N° 1 Roque Sáenz Peña* y, además, funda y dirige la *Escuela Normal N° 9 Domingo Faustino Sarmiento*.

Su fructífera labor le inspiró la creación de una escuela que por sus condiciones ha de ser modelo en sus programas y métodos de estudio y ha de ser argentina en sus ideales. Nace así la *Escuela Argentina Modelo*. Allí ella ejerce su magisterio con talento visionario, allí desarrolló un amplio programa centrado en materias tan básicas como las manualidades, artes plásticas y geometría, con las cuales realizó una obra renovadora.

Fue designada inspectora de Enseñanza Secundaria, función que ejerció poco tiempo, porque se jubiló, pero no se aparta de la labor docente. Aún tenía mucho que dar y ella lo sabía. Asesoró a funcionarios y maestros, participó de varios congresos pedagógicos, elaboró nuevos planes de estudio y, fundamentalmente, reformó la *Escuela Argentina Modelo* con el mismo ánimo y tenacidad de días juveniles.

Recorrió las provincias del Interior para divulgar los principios y métodos de esta *Escuela Argentina* que propugnaba. Su espíritu inquieto llegó a sacudir al alma de los maestros de provincias. Regresó enriquecida con abun-

dante material recogido en sus viajes y con una idea que había que cristalizar muy pronto: el Consejo Nacional de Educación le encomienda la misión de crear el *Museo Argentino para la Escuela Primaria*.

En esta obra escolar, nacida al calor de las ideas del doctor Joaquín Víctor González, trabaja Rosario Vera Peñaloza por más de 15 años, y por esos años integró el primer Consejo Escolar de las Escuelas Primarias de la Nación, en Córdoba.

Trabajando con el empeño y la voluntad de siempre, Rosario Vera Peñaloza cumplió 50 años de labor docente, y aunque su humildad no lo consentía, había llegado el tiempo de los homenajes, tiempo de agradecerle una vida fecunda en frutos prodigiosos. En esa oportunidad y en el Salón de Actos de la *Escuela Normal Mixta Doctor Pedro Ignacio de Castro Barros*, de La Rioja, a quienes le rendían un homenaje, expresó: "Cerrando los ojos a la realidad vivida en más de 70 años de existencia, me daís la dicha de volver a soñar como en los primeros años de mi infancia, cuando sentada sobre la roca más alta del Cerro Colorado, que se alza frente al valle de Malanzán, veía, en aquella piedra de granito rojo, el más aterciopelado sillón, convertido en trono por el poder extraordinario de hadas invisibles cuya bondad, como la de vuestras almas, sentía dentro de mi corazón".

Con el recato de la mujer que sabe que en el esfuerzo constante reside la fortaleza que conduce a la victoria final; que desecha el estruendo de las multitudes, porque deja librado al juicio *post mortem* el reconocimiento de su obra, que es cuando lo positivo adquiere su mérito y cuando caen

las estatuas de barro porque les falta el soplo divino que hace a las cosas imperecederas.

Su vida es símbolo, su obra esperanza, su muerte ejemplo. Feliz de ella, que descendiera a la tumba conservando en sus manos el roce de miles de almas infantiles y en sus ojos la visión de otros tantos adolescentes moldeados en el yunque de su enseñanza ejemplar.

Sin el cansancio que produce la labor estéril, aun cuando su jornada haya sido fatigosa, su esfuerzo se prolongó más allá de la inquietud pedagógica. El texto, el museo, la creación de institutos educacionales, la orientación de la juventud, todo lo que abarcó con su mentalidad prodigiosa; y allí quedó su alma fragmentada después de prodigarse a manos llenas con la conciencia del deber cumplido, conciencia que permanece incólume hasta la muerte y se proyecta en visión de eternidad, porque trasciende los límites de lo infinito y lo perecedero.

He aquí el porqué de la imposición del nombre de Rosario Vera Peñaloza a este Salón del Ministerio de Educación y Justicia, para glorificar a la *Maestra de la Patria*, quien entrega lo mejor de sí misma a la educación argentina. He aquí el porqué en este Palacio de Educación se honra hoy a quien conoció de cerca y, más aun, de adentro, el significado y el valor de la docencia. No podía elegirse mejor nombre ni lugar más apropiado que éste, porque su recuerdo es un desafío a la acción, ya que siempre estuvo presente en empresas y en los nobles ideales. La dignidad y entrega que signó su vida alienta a la lucha por la escuela argentina, que no puede ser refugio prosaico, sino templo de verdad, de justicia, de amor a la libertad.

Donde el niño adquiriera conciencia de su significado en el mañana de la Patria y el maestro haga del libro un Evangelio de la dignidad, del patriotismo y de la democracia, donde se enseñe a amar y respetar los valores espirituales comenzando por los divinos; y donde se forme la conciencia de esa jerarquía de valores, ésa es la escuela que preconizaba Rosario Vera Peñaloza.

Respetuosa de la Doctrina Cristiana, tomó como guía los Diez Mandamientos de la Ley de Dios y formuló su *Decálogo Patriótico*, donde sintetizó con intuición de iluminada su ideal de hombre argentino: “Amar a la Patria más que a sí mismo; no jurar en su santo nombre falsamente, honrar a la Madre Patria en todos los actos de la vida, no matar el sentimiento patrio con la indiferencia cívica, no realizar acto alguno que mengüe la propia dignidad, ni dar de los bienes del Estado más que de los propios; buscar y practicar siempre la verdad”. Y luego rubrica: “No desear jamás tener otra nacionalidad”.

Maestra por sobre todo, confió en el poder de la educación, no de la instrucción; sustentó la idea de que la acción de la escuela debe hacerse sentir en la sociedad para renovar los valores espirituales en los hombres y para dar mayor capacidad a sus manos creadoras.

“Es necesario reformar la escuela para ponernos a tono con el momento histórico que vivimos”, decía . . .

Y para llevar a cabo su trabajo sobre el *Museo Argentino* nos cuenta que fue necesario cruzar llanuras, deslizarse por la corriente de caudalosos ríos, penetrar en los vericuetos de los valles, trepar a la cima de montañas majestuosas, para sentir más profundamente, si es posible, la felicidad de ser argentino.

Es el momento de recordar que ya hace más de medio siglo que sus obras fueron publicadas, pero sus palabras mantienen intacta su vigencia y debieran ser norma para la juventud argentina. Es deber de quienes de alguna forma tenemos a nuestro cargo la formación de las generaciones actuales y futuras, despertar y fomentar el deseo de conocer *de visu* todo el ámbito de la Patria. Pero quiero aclarar que la insigne maestra no quería ver su tierra como la mira un turista que se detiene sólo ante lo pintoresco; ella quería recoger de todos los ámbitos esos elementos ignorados, dispersos, que fluyan en el ambiente de todas las regiones, para perfilar nuestra nacionalidad. Estudió entonces caracteres, costumbres, modalidades, historia, leyendas, creencias, tradiciones, literatura y peculiaridades regionales; elementos indispensables para el desarrollo de un plan de educación primaria basado en el conocimiento preciso de la geografía argentina.

Muchas obras surgieron de su pluma: *Herencia sagrada*, opúsculo de *La Casa Histórica de Tucumán*; *Mi credo patriótico* (primer premio del Instituto Sanmartiniano); *La enseñanza práctica de la geometría*; *Las seis rutas del Paso de los Andes*; *Los jardines de infantes*; *La enseñanza de las matemáticas*; *Una reforma escolar argentina*; *Independencia y Organización política de nuestro país*; *Los Símbolos Nacionales*; *En la era de paz y progreso*; *Las provincias argentinas desde la formación geológica hasta el presente en su evolución histórica*, y muchísimas más.

En 1971, en la ciudad de Santa Fe y ante el plenario de clausura del Sexto Encuentro Nacional de Maestras Jardineras, se proclama la institucionalización del 28 de mayo como *Día Nacional de los Jardines de Infantes*, fecha

elegida en coincidencia con la de su desaparición física, en su memoria y homenaje. La presencia de más de dos mil maestras argentinas y de delegaciones de países hermanos de Latinoamérica, hacen del hecho un acontecimiento trascendental, que impulsa a acrecentar el sentido de unidad en la lucha por la jerarquización del nivel inicial y el trabajo por una infancia más plena y feliz.

Y muchas de sus obras permanecen aún inéditas, a pesar de que en su testamento, estipuló: "Pido y encargo a la señorita Martha Alcira Salotti la revisión y ordenación de mis trabajos en materia docente, filosófica o literaria, destinados, según fue siempre mi intención, a servir a la cultura pública, a cuyo efecto los originales de estos trabajos, existentes en carpetas que ella conoce, libros o en empresas editoras, les serán entregados para la misión que le encomiendo y que ella me tiene aceptada, como necesaria y previa para la publicación de mis trabajos".

El heroísmo de la *Maestra de la Patria* es fundamentalmente distinto al de Heracles, Teseo, Aquiles o Edipo. Es también distinto al de centenares de hombres y mujeres, que, como lo enseña la Historia, inmolaron sus preciosas vidas en los campos de batalla, en lides no menos heroicas. El heroísmo de ella fue el de la bondad, del retiro y sacrificio voluntarios, del trabajo ennoblecedor y del cumplimiento sin claudicaciones de los ideales que iluminaban su senda. Su heroísmo fue la floración suprema de las almas verdaderamente predestinadas. Su heroísmo fue tal vez el más difícil de todos, pues no fue aquel que florece en la hora crucial de la existencia, sino el heroísmo de todas las horas, el del cumplimiento del deber, más allá del dolor y el cansancio, de la sonrisa en los labios y la

bondadosa mirada comprensiva, aunque en su templete interior, el corazón se retorciera frente a la injusticia o la desilusión. Fortaleza de espíritu, casi increíble y que parecía sobrepasar los límites físicos de su frágil persona, impregnando a todo aquel que llegaba hasta ella de un hálito vivificador de tesón y sacrificio.

Vivió humilde y pobremente y no conoció frívolos halagos, pero a pesar de ello su actitud no fue mezquina ni egoísta. Al contrario; por esa misma superioridad de su espíritu, se supo despojar de la pompa y de todo lo que consideró artificioso para darse y dar. Darse y dar con amor, con generosidad, sin esperar ninguna recompensa inmediata. Como el Padre de la Patria lo dio todo sin pedir nada.

Los homenajes no satisfacen solamente sentimientos de justicia y no obedecen sólo al propósito de recompensar los esfuerzos de los beneméritos servidores de los pueblos. Ellos demuestran, además, que la muerte no ha podido extinguir la fecundidad de sus existencias y que sobreviven en el corazón de sus beneficiados. Este es entonces también nuestro homenaje.

Como ven, Rosario Vera Peñaloza continúa acompañándonos, está presente en el *Museo Argentino para la Escuela Primaria*, en el espíritu que insufló a la *Escuela Argentina Modelo*, en su obra literaria; en tantos maestros que en lejanos rincones de la Patria se prodigan en esfuerzo y voluntad, en vocación plena, para descubrir un mundo mejor ante los asombrados ojos de la infancia.

Yo también, como dijo Rosario Vera Peñaloza:

“Creo en el Magisterio Argentino y en su obra; y con esta fe pongo en sus manos este trabajo; a ellos toca formar las generaciones capaces de mantener encendida siempre la lámpara votiva que dejaron a nuestro cuidado los que nos dieron la Patria; para que jamás se apague en el alma argentina y para que sea el faro que nos guíe en todos los momentos dentro de nuestra vida nacional”.

Nada más.

Buenos Aires, diciembre de 1989

Se terminó de imprimir la cantidad de 500 ejemplares en el mes de diciembre de 1989, en los Tall. Gráficos del Ministerio de Educación y Justicia, Directorio 1781, Buenos Aires, República Argentina.